Leer
Entre Líneas 14
Noviembre 1997

El sábado, si no llueve, iré a verte ...

En la tragedia de Romeo y Julieta, ambos se han jurado eterno amor aún cuando contra ese amor rompe una tempestad de inmensas olas de fuerza desvastadora: el odio de sus familias que ya han dejado sombras de muerte. En esta tragedia típica de la exégesis shakespeariana a partir de la lectura de la vida ambos mueren, incluso por vía inaceptable moralmente, pero que al fin y al cabo es la forma en que la tragedia se explica... mueren por amor y en el amor. Mueren ellos, pero no muere el amor; ese amor hubiera muerto sólo por egoísmo no por separación física.

Cuántos hombres felices hoy en su matrimonio, rodeados de los frutos de su amor agradecen a quien hoy es su amada esposa, madre de sus queridos hijos, que cuando era su novia se negó a malograr su amor convirtiéndolo en ruin amancebamiento.

El amor se prueba por las obras y no por las palabras. En las palabras hay un deseo más o menos general, en las obras hay una voluntad que ama y una generosidad actualizada. En una ocasión leí en un libro la carta que un muchacho dirigía a la muchacha que él decía que amaba, la cual estaba escrita más o menos en estos términos: «Por estar junto a tí bajaría las estrellas del cielo mi amor, atravesaría los océanos, caminaría por caminos de fuego ...» y terminaba la carta llena de expresiones heroicas de amor con las siguientes palabras: «El sábado, si no llueve, iré a verte». Era la expresión de un amor rico en palabras y pobre en realidades. Y es que la medida del amor es el darse y la fotografía del darse es el sacrificio que se hace con naturalidad, como un deber de amor que no cuesta ... como aquella niña china que llevaba a un niño grande a las espaldas y al ser interpelada por el admirado y buen misionero: «¿te pesa?», ella respondió: «¡No, es mi hermano» ... el sacrificio por amor no pesa, pues no sería amor.

Hay una canción popular francesa que dice así: «si partes para la guerra, reza una oración; si vas por la mar incierta, reza dos oraciones; pero cuando celebres tus bodas, reza lo más que puedas». Y es que fundar un hogar supone aceptar la responsabilidad de educar cristianamente unos hijos. Por eso el noviazgo no es un juego, ni un experimento, es algo muy serio.

La abstención de un acercamiento simplemente por la vía de la pasión descontrolada o del sexo fuera de su finalidad, termina matando el amor que nació como retoño nuevo en la bella planta del verdadero amor. Sólo un amor puro asegura un verdadero y estable amor. Y un amor puro es el que respeta a la persona que ama y no la utiliza para su propia pasión, porque no es pasión de amor es pasión de egoísmo: no se busca el bien de la persona amada sino el propio placer y gozo. En la medida en que la persona se niegue a sí misma, a su egoísmo, en este caso representado por el placer sexual, aumenta la capacidad de darse y cada uno de los que integran esa relación amorosa alcanza su plenitud. Negarse uno para afirmarse para el otro es la paradoja del amor-noviazgo. ■

Tomás Pérez Figueroa

SUMARIO

¿A quién me parezco?	/ 2
Economistas de Chicago	/ 5
Retorno a los clásicos	/ 8
Dejemos el matrimonio en paz	/ 9

¿A quién me parezco?

Margaret R. Brown, norteamericana de 19 años, estudiante de biología, expresa en *Newsweek* su perplejidad después de saber que fue engendrada por inseminación artificial.

Tengo un sueño recurrente: me veo flotando en medio de la oscuridad mientras giro cada vez más deprisa en una región sin nombre, fuera del tiempo, casi no terrenal. Me angustio y quiero poner los pies en el suelo. Pero no hay nada sobre lo que plantar los pies. Ésta es mi pesadilla: soy una persona engendrada por inseminación artificial con esperma de donante, nunca conoceré la mitad de mi identidad. Siento rabia y confusión y se me plantean miles de preguntas. ¿De quién son los ojos que tengo? ¿Por qué tanto secreto? ¿Quién metió en la cabeza a mi familia la idea de que mis raíces biológicas no importaban? No se puede negar a nadie el derecho a conocer sus orígenes biológicos.

Empezando con la selección del donante de esperma, todo se basa en el engaño. Se busca un donante que coincida lo más posible –desde el color del pelo y de los ojos a las preferencias musicales y religiosas– con la madre, o también con el marido, si está casada. Normalmente se realizan varias inseminaciones: una especie de lotería de la fecundación, a menudo con un donante distinto cada vez, de modo que es prácticamente imposible determinar quién es exactamente el padre biológico. En muchos casos, después de la donación se eliminan los registros (aunque creo que hay unos pocos bancos de esperma que permiten conocer la identidad de los donantes). Se sugiere a las parejas que no digan a nadie que van a recurrir a la inseminación artificial. Algunos médicos les aconsejan que mientan, que digan que el tratamiento contra la infertilidad del marido ha tenido éxito. Así, los amigos y familiares creen que el niño es fruto natural de la mujer y el marido.

¿De quién son los ojos que tengo? ¿Por qué tanto secreto? ¿Quién metió en la cabeza a mi familia la idea de que mis raíces biológicas no importaban?

Hasta hace poco no me enteré de que mi padre en realidad no es mi padre. Mis padres se divorciaron cuando yo tenía 7 años, y he tenido muy poco contacto con él desde entonces. Hace dos años, a los 16, cuando expresé mi deseo de volver a verle, mi madre decidió contarme que «papá» no era mi padre y que la mitad de mí, correspondiente a mi padre, procedía de

una probeta. Como no quedan registros, la mitad de mi herencia ha sido borrada. Nunca sabré de quien he heredado los ojos. En vano he buscado álbumes de fotos familiares.

La noticia ha afectado a mi sentido de identidad. «¿Quién soy?» es una pregunta difícil de contestar para alguien que ignora de donde viene. Me gustaría tener el consuelo de saber a quien me parezco. Es sorprendente como se puede perder el sentido de identidad cuando nadie te ha dicho nunca: «Eres igual que tu madre cuando era joven». Supongo que soy igual que el donante.

(...) Además de preguntarme quien soy y de dónde vengo, desde que se descubrió el secreto tengo una dificultad mayor: la confianza. Me he preguntado si no habrá otros secretos que desconozco. No debería dudar de mi madre. Pero me he sorprendido preguntándome si me había dicho toda la verdad. ¿Cómo puedo estar segura de que hubo un donante, como ella dice?

En un mundo donde la historia es una asignatura obligatoria y las bibliotecas contienen secciones dedicadas a la genealogía, no entiendo cómo alguien puede privar conscientemente a otro de algo tan básico y esencial como su herencia. (...)

Los defensores de la fecundación artificial alegan que en la paternidad la biología es irrelevante: el amor y la atención que el niño recibe es lo único que importa. Comprendo que una pareja desee tener un hijo y no niego que sean capaces de ofrecerle mucho amor y atención, con independencia de cómo se produzca la concepción. Pero en un mundo donde la historia es una asignatura obligatoria y las bibliotecas contienen secciones dedicadas a la genealogía, no entiendo cómo alguien puede privar conscientemente a otro de algo tan básico y esencial como su herencia. (...)

Lo más asombroso, a la vista de la importancia que da la sociedad actual a los derechos de los niños, es que en la inseminación artificial se actúa en interés de la intimidad de los padres y del médico, en vez del interés del niño. Ni siquiera se plantea si el hijo tiene derecho a conocer a su padre biológico. (...) Parece que nadie pensó que quizá yo querría conocer la otra mitad de mi constitución genética. Pero un hijo no es una mercancía ni una propiedad: es una persona que tiene sus propios derechos. ❖

¿Soluciones técnicas para problemas morales?

Teller, actor cómico norteamericano, ironiza sobre el llamado chip V que tendrán que llevar los televisores en Estados Unidos para bloquear las escenas de violencia (International Herald Tribune).

Por ley, dentro de poco todos los televisores que se fabriquen en Estados Unidos llevarán el *chip* V, esa inteligente pieza de circuitería diseñada para que los padres puedan –¡sin molestia ni esfuerzo alguno!– impedir que sus hijos vean escenas de violencia fingida, que un funcionario de la Comisión federal de Comunicaciones piensa que podría hacer de ellos unos granujas. ¡Qué alivio!

Más adelante, el Congreso ofrecerá a las familias una innovación aún más valiosa y que ahorrará aún más preocupaciones: el *chip G*.

El chip G se enchufará a la parte trasera del televisor y bloqueará automáticamente la recepción de todas las escenas de gula. Esto es importante. Hay demasiados norteamericanos obesos, que derrochan miles de millones de dólares al año en atención médica. Además, muchos delincuentes se convirtieron en inadaptados sociales porque antes fueron unos adolescentes rechonchos. El *chip G* impedirá que la televisión lleve a millones de criaturas a precipitarse por el camino que termina en la hipercolesterolemia llenando sus hambrientas cabecitas con imágenes de chocolates y *croissants*.

Más adelante, el Congreso ofrecerá a las familias una innovación aún más valiosa y que ahorrará aún más preocupaciones: el *chip G* para bloquear las escenas de gula

Gracias a esta nueva tecnología, los padres ya no tendrán que fomentar buenos hábitos alimentarios comprando alimentos sanos, preparando comidas equilibradas o enseñando a los niños sobre nutrición. Los *microchips* y la ley protegerán a los chiquillos contra las tentaciones.

Y así es como debe ser, pues, al fin y al cabo, ¿por qué tendrían los padres que cargar con toda la responsabilidad de vigilar la salud de los futuros contribuyentes? El gobierno tiene que cumplir su parte.

(...) Los *chips* para los televisores supondrán una gran revolución en la educación de los hijos. Una vez que tengamos el *chip* V y el *chip G*, pasaremos al *chip S* y al *chip P*, y nos libraremos de la Soberbia y de la Pereza. Piensen en el efecto que tendrán en los jóvenes destinados a hacer carrera como congresistas. ●

Los economistas de Chicago ven un porvenir color de rosa

Invitados a expresarse ante quinientos empresarios venidos del mundo entero, cinco premios Nobel de Economía de la Universidad de Chicago han dado un mensaje optimista sobre la marcha de la economía mundial.

Robert Lucas, premio Nobel de 1995, padre de la teoría de las «expectativas racionales», explica que el mundo está hoy en una fase de fuerte crecimiento. Recuerda que en el siglo XVIII la producción mundial progresó a un ritmo del 0,5% anual; en el XIX, un 1%; un 2% en la primera mitad del XX y un 4,5% entre 1950 y 1985.

Gary Becker, laureado de 1992, advierte que «lo que estimula la actividad de los hombres es la libertad económica», sobre todo la de los intercambios, la cual está experimentando en todas partes un fuerte impulso. Robert Fogel, premio Nobel de 1993, recuerda que «el 40% de la población mundial vive hoy en mercados emergentes». Como Gran Bretaña en el siglo XVIII, como Francia y Estados Unidos en el XIX, estos países en despegue económico en Asia y América Latina van a seguir alimentando en los próximos años el crecimiento mundial.

¿Supone esto la muerte de los viejos países industrializados? Una muerte muchas veces anunciada y más que improbable, explica confiado Merton Miller, premio Nobel en 1990, el padre de la economía financiera: «No hay tal fatalidad, como lo demuestra el resurgir espectacular de la economía americana desde el comienzo de los años 90». Incluso Europa tiene su oportunidad, «si se libera de sus ataduras e invierte masivamente en capital humano», agrega Gary Becker.

Del desempleo, la pobreza y la inseguridad social, los Nobel apenas hablaron

¿No hay un riesgo de desequilibrio entre una población creciente y unos recursos insuficientes? También esta inquietud es totalmente infundada para los maestros de Chicago. Robert Lucas recuerda que desde el comienzo de la revolución industrial, la producción mundial ha aumentado siempre más de prisa que la población.

En el siglo XIX la producción aumentaba cada año un 1%, mientras que la población crecía un 0,5%; entre 1900 y 1950, los aumentos respectivos fueron del 2% y del 1%. Hoy son del 4,5% y del 2%.
Los temores de penurias generalizadas –en materias primas, energías o alimentos– les parecen, pues, injustificados.

La contaminación es hoy otro gran motivo de inquietud para la humanidad. Pero también en esto la Universidad de Chicago revela un optimismo inquebrantable. No hay ninguna duda, «el crecimiento y el progreso económico contribuyen a reducir todas las formas de contaminación», dice Ronald Coase, premio Nobel en 1991. Robert Lucas afirma que hay una relación directa entre el aumento de la renta y la reducción de la contaminación.

Del desempleo, la pobreza y la inseguridad social, los Nobel apenas hablaron.⌘

La difícil aventura de ejercer la autoridad

Si apareciera por unos segundos una hada madrina para concedernos un deseo –esa que tantas veces uno quiere que irrumpa en la vida familiar pero que nunca lo hace– referido a dotar especialmente a los hijos en una virtud, la mayoría clamaría, sin dudar, por la obediencia.

♦♦♦

Ello habla claramente del desgaste que ocasiona a los padres el ejercicio de la autoridad. Pero como no hay hada madrina que valga, la cuestión de educar a nuestros hijos en la virtud de la obediencia es cosa enteramente de los padres.

A enseñar a obedecer se aprende cuando alguien manda. Y manda bien. De allí que el primer criterio a tener en cuenta es que los defectos opuestos de la autoridad, el permisivismo y el autoritarismo, deseducan en esta virtud.

La postura cómoda de dejar hacer, dejar pasar, no marcar límites, sobreproteger, da como resultado un perfecto desobediente. Éste no hará caso cuando niño, ni en la adolescencia y seguramente tampoco respetará cuando mayor las normas de convivencia, la autoridad civil, laboral, etc.

La actitud que funda su autoridad en la fuerza, mayoría de edad, etc., sin asiento en la justicia, que manda apoyándose en el temor o en el miedo, además de educar hijos inseguros, logrará obediencia en los niños, desatará tormentas y rebeldías mayúsculas en la adolescencia y en la mayoría de edad nos encontraremos con un rebelde indómito o un endeble crónico.

Nada mejor para aclarar ideas que una buena definición:

«Acepta, asumiendo como decisiones propias, las de quien tiene y ejerce la autoridad, con tal de que no se opongan a la justicia, y realiza con prontitud lo decidido, actuando con empeño para interpretar fielmente la voluntad del que manda». (David Isaacs - La educación de las virtudes humanas).

Cuando se logra esto -nada fácil por cierto- hemos llegado al destino propuesto.

Vale decir, cuando el niño o el adolescente obedecen haciendo propio lo mandado, y porque reconocen la autoridad del que manda, se ejerce en plenitud la virtud de la obediencia.

Ocurre muchas veces por cansancio, comodidad o cuestiones de carácter, que hacemos mal uso de la autoridad y transmitimos mensajes confusos o contradictorios que nos quitan prestigio para futuros requerimientos.

Eso pasa cuando:

1. Vivimos mandando:

«Ponte esto, sácate esto otro, átate los cordones, ven a comer, haz las tareas, no toques eso, ordena tu cuarto, apaga la luz, deja ese cuchillo...»

2. No somos claros en lo mandado:

«Anda a comprar el pan» decimos, pero pensamos en que debe ir al supermercado y traer el pan en rebanadas. Cuando el mandadero vuelve de la panadería con la bolsa de panes, recibirá un regaño por no haber hecho lo que debía.

3. Mandamos «por que yo lo digo»:

Este argumento puede ser válido para los niños pequeños. Pero cuando se acercan a la adolescencia requieren algunas explicaciones. Es conveniente dar razones en esas circunstancias.

Que vean que no hay arbitrariedad o capricho.

4. Mandamos sin especificar a quien:

«Necesito que alguien ponga la mesa». Nadie se sentirá aludido y en todos los casos cada uno encontrará que alguno de los presentes que ha escuchado el requerimiento está más obligado que él a realizarlo.

5. Mandamos lo imposible:

«Tienes media hora para ordenar el jardín» (dicho al niño de once años que se para frente a los 2.000 Mts2, tapizado de hojas, con maleza en los canteros, con ramas caídas, etc., pensando en que su mamá lo cree Superman).

6. Mandamos sin consecuencias:

Cuando lo solicitado y no cumplido no tiene la menor consecuencia, los chicos –y más los adolescentes– dejan de hacer lo que deben.

7. Mandamos quejándonos:

«Si no haces esto terminará dándome un ataque de nervios». El niño suele confundirse; a veces se siente tentado a no hacerlo para ver qué pasa, y en cualquier caso, se verá poco motivado.

8. Mandamos amenazando:

«Si no haces lo que te dije, ya vas a ver lo que te pasa»; «cuando venga tu padre ya vas a ver».

Como usualmente no pasa nada, el amenazado sigue tan decidido a no hacerlo como antes.

9. Mandamos impulsivamente:

Al no meditar unos segundos lo que estamos pidiendo viene la lógica contraofensiva que nos deja en la disyuntiva de insistir, encadenados a nuestras palabras, o desistir de lo ordenado. En ambos casos quedamos deslucidos.

10. Mandamos interesadamente:

Se supone que lo requerido u ordenado es un bien para el receptor. Cuando sólo es una conveniencia egoísta del que ordena se desdibuja su posición.

De los defectos indicados, que no son una caricatura de la vida familiar sino un espejo de lo que nos puede ocurrir a diario, surjen los criterios para el correcto uso de la autoridad y la consecuente educación de la obediencia.

Cuando el mandar es un pedir con cariño, con justicia, con intención de guiar en el camino del crecimiento personal. Cuando no se exige la obediencia en cosas superfluas, que la desgastan. Cuando se pide desde un prestigio bien adquirido y respetado. Cuando se deja obedecer pensando antes de actuar, los chicos van advirtiendo, aunque sea de modo inconsciente, la profundidad de la definición que citáramos al comienzo.

Y aunque parezca un juego de palabras, como a obedecer se aprende obedeciendo, crecerán en la virtud en la medida en que no dejemos, desde que son pequeñitos, de poner nuestro esfuerzo para que así lo hagan. ◆

Retorno a los clásicos

The Economist resalta la actual recuperación del interés por los clásicos en la edición y en la enseñanza.

De repente de las rotativas sale una oleada, y no es exageración, de traducciones de clásicos. En los últimos meses, en Gran Bretaña, la editorial Penguin ha lanzado una nueva colección llamada «Poetas Traducidos»: Virgilio, Horacio, Homero, Marcial, Ovidio, Safo y Séneca. Oxford University Press acaba de lanzar una nueva antología de versos clásicos traducidos, que se suma a la publicación de casi veinte nuevas traducciones de textos latinos y griegos desde 1993.

En Estados Unidos, Harvard University Press saca al mes media docena de reediciones de la «Biblioteca Clásica Loeb», colección de unos quinientos volúmenes de textos clásicos originales con traducción paralela; también está produciendo cinco o seis nuevas traducciones al año. La cosecha de 1996 incluye una traducción revisada de la *Odisea,* una nueva de Sófocles, la primera parte de las obras completas de Eurípides, otra edición de Marcial y la primera novela griega que se conserva, *Calírroe,* de Caritón (...).

Una pequeña editorial francesa, Arléa, ha obtenido un gran éxito con una colección llamada «Retour aux Grands Textes», formada por breves traducciones, en formato popular, de autores clásicos y de algunos otros, que se venden en estaciones ferroviarias y aeropuertos.

(...) Este renacimiento se explica, en parte –pero sólo en parte–, por la vuelta gradual a la enseñanza de los clásicos, después de varios decenios de baja.

El resultado es que ahora hay una nueva generación de estudiantes con un cierto interés por los clásicos, pero sin suficientes conocimientos, por lo general para leer los originales. De ahí la necesidad de traducciones.

Lo más probable es que estos textos atraigan a los lectores por la sintonía entre los temas clásicos y las preocupaciones del presente. En las obras de los poetas épicos (Homero, Virgilio) y de los trágicos (Esquilo, Sófocles) destacan dos temas que no hace mucho estaban pasados de moda y hoy vuelven a ser intensamente tópicos: qué significa ser un héroe y la influencia del azar en la historia.

El resultado es que ahora hay una nueva generación de estudiantes con cierto interés por los clásicos

Hace una generación, estaba intelectualmente mal visto dar mucha importancia a los individuos en la historia: había que explicar los hechos humanos por la lenta acción de fuerzas impersonales –por ejemplo el capital, el mercado de trabajo o la demografía–, acción en teoría implacable y predecible. Pero, aunque tales fuerzas efectivamente influyen, recientes transformaciones imprevistas –el final del *apartheid,* el hundimiento del comunismo, la guerra en la antigua Yugoslavia– han hecho tambalearse la confianza en esa manera de explicar la historia. Ya no convence esa forma de verla como un proceso lento e inexorable, a semejanza del movimiento de las placas tectónicas: la suerte influye y las contingencias importan; los individuos no son intrascendentes. ■

Dejemos el matrimonio en paz

William Bennett, autor de *El libro de las virtudes*, responde en *Newsweek* a la opinión que en la misma revista vierte Andrew Sullivan, una página antes.

Hay al menos dos cuestiones clave que dividen a quienes están a favor o en contra del matrimonio de homosexuales. La primera es si el reconocimiento legal de las uniones del mismo sexo reforzaría o debilitaría la institución matrimonial. La segunda tiene que ver con la idea misma de matrimonio. (...)

Al ampliar la definición de matrimonio para incluir las uniones de personas del mismo sexo se iría mucho más allá del mero reconocimiento, y se producirían intentos nuevos de expandir la definición más aún. ¿Con qué fundamento podría excluir Andrew Sullivan a otros que más ansiosamente quieren lo mismo que él, el reconocimiento legal y la aceptación social? ¿Por qué razón excluiría Sullivan el matrimonio de un bisexual que quiere casarse con dos personas? Después de todo, la exclusión equivaldría a no reconocer la tendencia sexual de esa persona. Lo mismo se podría decir del padre y la hija que se quieren casar. O de dos hermanas. O de los hombres que quieren soluciones polígamas (de común acuerdo). Sullivan podría pensar que sería insensato admitir algunas de esas posibilidades. Pero, una vez que ha usado el relativismo sexual para defender su causa, ha perdido la capacidad efectiva de poner límites y establecer distinciones morales.

(...) Muchos de los que defienden el matrimonio de homosexuales, no comparten de hecho este ideal (la fidelidad mutua); la promiscuidad entre los homosexuales varones es bien conocida. El mismo Sullivan ha escrito que las relaciones entre varones homosexuales funcionan gracias a la «apertura del contrato» y a que los homosexuales deben evitar que su «variedad y complejidad de situaciones» quede reducida a un «modelo único y moralista». Pero ese «modelo único y moralista» ha sido extremadamente útil a la sociedad. (...)

La segunda cuestión clave se refiere a la esencia misma del matrimonio. Yo creo que el matrimonio no es un constructo arbitrario que puede ser redefinido a capricho. Es un estado honorable, instituido por Dios y edificado sobre realidades morales, religiosas, sexuales y humanas. El matrimonio se basa en una teleología natural, en las condiciones –diferentes y complementarias– del hombre y la mujer, de modo que uno y otra se mejoran, ayudan, animan y completan mutuamente. Es la institución con la que propagamos, alimentamos, educamos y sostenemos nuestra especie. ■

Sullivan, director de *The New Republic*, opina que cualquier pareja de homosexuales que se quiera y se comprometa a ser leal, tiene derecho a casarse como cualquier matrimonio, «ante su familia y su país para siempre»

La última emperatriz de Rusia

Greg King.
Javier Vergara Editor. Buenos Aires (1995).

El norteamericano Greg King narra de manera pormenorizada el singular destino de Alejandra Feodorovna, de soltera Alix de Hesse, última emperatriz de Rusia. Con minuciosidad y gran penetración psicológica, el autor pasea su mirada por la atormentada existencia de la protagonista, despreciada por las masas rusas y calumniada y malinterpretada por los historiadores.

De origen alemán y emparentada con la realeza europea, Alix de Hesse contrajo matrimonio en 1894 con el débil Nicolás, más tarde zar Nicolás II, después de vivir los esplendores de la corte inglesa en su apogeo victoriano. Por medio de anécdotas no exentas de fino humorismo, se describe su vida suntuosa, en un ambiente perturbado por sucesivas revoluciones, motivadas en parte por una política autocrática y absolutista, que volvía la espalda a las realidades más evidentes.

La entrada de Rusia en la I Guerra Mundial desencadenó la revolución de 1917, que obligó al zar a abdicar, para ser posteriormente recluido con su familia hasta el trágico final de todos.

Las vicisitudes de la zarina, sus relaciones humanas marcadas por su timidez e introversión –que provocaron tantas incomprensiones por parte del pueblo–, las épocas más felices y los momentos muy duros, así como su costumbre de interferir en los asuntos de gobierno, se describen de forma rigurosa y documentada. En la obra se incluyen citas de diarios personales, cartas e informes contemporáneos, así como los descubrimientos más recientes relacionados con la vida de la emperatriz.

La novela agradará sobre todo a los lectores aficionados a los temas históricos, pero también a todos aquellos interesados en asomarse a uno de los acontecimientos capitales de la historia del siglo XX, desde una perspectiva llena de interés humano. ●

Orwell. Biografía autorizada

Michael Shelden. Emecé. Barcelona (1993).

Esta biografía de George Orwell demuestra una vez más lo determinante que pueden ser las lecturas en la trayectoria de un escritor, y en particular las de la infancia y adolescencia. La fascinación de Orwell por los libros le llevó muchas veces a releer *Los viajes de Gulliver*, de Swift, a entusiasmarse por la vida vagabunda y aventurera de Jack London, a vibrar de entusiasmo con el mundo futurista de H.G. Wells, o a ver la existencia desde el prisma hipercrítico y distante de Bernard Shaw. No es casual que estos dos últimos autores tuvieran en común unos ideales socialistas que influirían en la trayectoria vital de Orwell.

Esta biografía introspectiva describe la existencia de un hombre nacido para la protesta, crítico implacable de las secuelas de esa Inglaterra victoriana, que confundía con demasiada facilidad la moral burguesa con la moral cristiana. Shelden relaciona la azarosa vida de Orwell con sus obras y sabe sacar a la luz el alma de un hombre reservado, pero no por ello menos apasionado. En estas páginas vemos al vagabundo que se mezcla con los pobres intentando conocer mejor sus condiciones de vida, al escritor comprometido que parte a luchar a la España republicana convencido de que ésta es su contribución frente al expansionismo hitleriano, o al locutor de la BBC durante la II Guerra Mundial, que terminaría persuadiéndose de la poca utilidad de sus esfuerzos en pro de la causa aliada. □

Telépolis

Javier Echeverría. Destino. Barcelona (1994).

Marshall McLuhan elaboró hace casi treinta años su teoría sobre la «aldea global», en la que predijo fenómenos de globalización en campos como la política, la educación y la cultura, que comenzaban a vislumbrarse como posibles gracias a los medios de comunicación. Javier Echeverría, doctor en Filosofía por las universidades Complutense (Madrid) y de la Sorbona (París), publica un ensayo que trata de llevar más lejos los planteamientos de McLuhan, basándose en los espectaculares avances y posibilidades de los *mass-media*.

Echeverría parte del concepto de una ciudad planetaria, Telépolis, de la que las naciones constituirían simples barrios. La calle –con sus casas, plazas y mercado– lugar por excelencia de las relaciones laborales y sociales, estaría siendo sustituida paulatinamente por los medios de comunicación. Los ordenadores, la televisión y el correo electrónico, a través del filtro de los teleporteros –personas que manejan información privilegiada– servirían para realizar actividades que antes se hacían en la calle. La compra se hace por teléfono o con el ordenador, las noticias llegan por la pantalla del televisor y no por la boca del vecino con el que jugamos una partida de cartas.

El tono irónico y los ejemplos usados facilitan que el libro se siga con interés. Algunos planteamientos son discutibles, porque extrapolan de una o varias situaciones particulares una ley general. En todo caso, *Telépolis* es una reflexión que hace pensar en el estilo de una sociedad marcada por los avances tecnológicos. ■

El padre de la novia

Director: *Charles Shyer.*
Intérpretes: *Steve Martin, Diane Keaton, Martin Short, Kimberly Williams.*

Annie (Kimberly Williams) tiene 22 años. A la vuelta de un viaje por Italia, comunica a sus padres, George (Steve Martin) y Nina (Diane Keaton), su decisión de casarse de inmediato con Bryan (George Newbern), un joven y adinerado experto en informática. A todo el mundo le parece una opción acertada, salvo a George, que se niega a admitir que *su niña* se haya convertido ya en una mujer y tenga que abandonar el hogar familiar. A pesar de que George no hace más que poner trabas, su mujer encargará la organización de la boda a un excéntrico especialista en ese tipo de eventos (Martin Short).

El film de Charles Shyer es una buena comedia. Su realización es bastante convencional y cabe reprocharle un exceso de sentimentalismo. Pero mantiene el interés de la historia y, sobre todo, aprovecha muy bien las cualidades de los buenos actores que la encarnan. Así, el film arranca con frecuencia la carcajada, y hasta consigue que el espectador disculpe la desmesura interpretativa de Steve Martin y Martin Short. Sobre todo, porque su tono es siempre amable, y sólo resulta grosero en un par de diálogos.

Por otro lado, el film ofrece certeras reflexiones sobre las relaciones padres-hijos y sobre el valor de la maternidad y de la fidelidad conyugal. En fin, parece que Hollywood sigue redescubriendo la unidad familiar y otros valores tradicionales que parecían perdidos hace unos años. ⌘

En honor a la verdad

Director: *Edward Zwick.*
Intérpretes: *Denzel Washington, Meg Ryan, Lou Diamond Phillips, Michael Moriarty, Matt Damon.*

El coronel Serling (Denzel Washington) ha cometido un error fatal en la Guerra del Golfo que ha costado la vida a un soldado de su unidad. Abrumado por el remordimiento se refugia en el alcohol, descuidando así la atención a su mujer e hijos. El encargo de investigar los méritos de una mujer caída en combate se revela como una posible terapia. Se trata de la capitana de helicópteros Karen Emma Walden (Meg Ryan), la primera mujer candidata a la Medalla del Congreso. Todo apunta a un heroico comportamiento. Pero a medida que Serling hurga en los recuerdos de sus hombres, ese teórico valor se pone en entredicho.

Edward Zwick retorna la tradición del cine bélico norteamericano de los años 40 y 50, alejándose de los modelos más turbios ofrecidos por la filmografía de la guerra del Vietnam. Ello no significa cine patriotero, o sin puntos oscuros, que los hay, sino orgullo legítimo por el ejército y el valor en la línea de fuego. Zwick se ha decantado en su corta filmografía *(Tiempos de gloria, Leyendas de pasión)* por las historias de tono épico, que permiten ensalzar la lealtad, el coraje, el honor... Patrick Sheane Duncan, guionista del film, estructura la narración en torno a las indagaciones de Serling, entreverados con su tragedia personal. El interrogatorio del coronel a los hombres implicados en la teórica gesta de Walden introduce una serie de *flash-backs* con testimonios a veces contradictorios; aunque este recurso no es muy original –recuérdese *Rashomon* de Kurosawa *o Ciudadano Kane* de Welles–, funciona. El film, por encima de la crítica de determinadas actitudes hipócritas, dictadas por la política, defiende la búsqueda de la verdad en la vida personal: una verdad que, si se acepta, libera, aunque conlleve una parte dolorosa. ◆

No somos ángeles

Director: *Neil Jordan.*
Intérpretes: *Robert De Niro, Sean Penn, Ray McAnally.*

David Mamet, guionista *(Los Intocables)* y ocasionalmente también director *(La casa del juego y Las cosas cambian)*, se ha convertido en una de las figuras más interesantes del cine americano actual. En *No somos ángeles* se limita a firmar el guión, corriendo la dirección a cargo del irlandés Neil Jordan. Se trata de un *remake* de la película homónima que dirigiera Michael Curtiz en 1955. Ésta, a su vez, estaba basada en dos obras teatrales: *La cuisine des andes*, de Albert Husson; y su adaptación musical, *My Three Angels*, de Sam y Bella Spewak.

El argumento se centra en las peripecias de Ned (Robert De Niro) y Jim (Sean Penn), dos reos condenados a trabajos forzados en una infernal prisión americana, allá por el año 1935. Un día logran evadirse y esconderse en un pequeño pueblo de Nueva Inglaterra, famoso por su monasterio y por una milagrosa imagen de la Virgen. Allí son confundidos con dos famosos sacerdotes. El malentendido les obliga a improvisar continuamente su nueva personalidad, pero a la vez les permite esquivar la justicia y preparar su fuga a Canadá.

La película está planteada en clave de comedia clásica, amable, al estilo de las de Frank Capra. La historia es divertida y está bastante bien interpretada por el dúo protagonista, en unos papeles muy alejados de sus caracterizaciones habituales. Jordan los deja actuar y se limita a llevar el film a buen puerto, con una realización eficaz, dinámica y bien envuelta visual y fotográficamente, pero en pocos momentos brillante. Por su parte, Mamet aporta un guión compensado, original y con valores de fondo positivos, aunque incluye un pequeño detalle erótico y ofrece una visión bastante folclórica y superficial –aunque siempre amable– del catolicismo americano. ●

Desventuras de un niño «teleadicto»

En el consultorio psicopedagógico del diario *Ya* (Madrid), se publica la carta de un joven estudiante que pide ayuda para curarse de la *teleadicción*.

"Soy un chico de doce años que estoy estudiando séptimo grado y tengo un problema que no saben mis padres, pero se lo cuento a usted para que me dé una solución.
El curso pasado lo aprobé de bromita, porque veía bastante la televisión. Reconozco que, este año, me siento ante la *tele* y, si un programa me gusta, no soy capaz de irme a mi cuarto a estudiar. Además, como ahora tenemos la parabólica, si no hay película en un sitio, la hay en el otro. Aunque hago el propósito de no ver tanta televisión, no soy capaz de cumplir. A lo mejor usted conoce algún medio para quitarse esta manía. Muchas gracias por ayudarme.

Quiero decirle también que hay muchos amigos míos que les pasa como a mí, y aunque le escribo yo, ellos también van a leer su respuesta". ■

MANZANILLA PARA LA CONJUNTIVITIS

Uno de los mejores antisépticos para el tratamiento de las conjuntivitis leves en niños y adultos lo constituye la infusión de manzanilla amarga. Se deben lavar los ojos afectados **varias veces al día** tanto por la parte externa de los párpados como por su parte interior, separándolos ligeramente para que el líquido arrastre las secreciones que se acumulan sobre todo durante la noche. ❑

JEAN BRAUDILLARD, sociólogo y escritor francés, opina en el diario *El Mundo* (19-1-96), a propósito de la información disponible en Internet:

«Podría anunciarse a diario en tiempo real –en millones de individuos y en miles de millones de operaciones– el crecimiento irresistible, la excrecencia de una información, cuya extensión es tal, que ya no tiene nada que ver con cualquier integración de los conocimientos. De ahora en adelante, se puede afirmar que este inmenso potencial nunca encontrará su uso y su finalidad». ●

PETER PIOT, médico belga, director ejecutivo de UNAIDS, organismo de la ONU para la lucha contra el SIDA, comenta en *Newsweek* (24-VI-96) un informe mundial sobre conducta sexual. A la pregunta de si el estudio muestra que los «valores sociales conservadores» protegen contra la enfermedad, responde:

«Creo que sí. Está claro que si todos practicaran la abstinencia o la monogamia, el virus del SIDA no tendría ninguna oportunidad. Pero mi cometido no es moral. Consiste en proteger a la gente de la infección, asegurar que los infectados y enfermos tengan una buena calidad de vida y no sufran discriminaciones. Esos son algunos principios fundamentales de mi trabajo». ⌘

LACTANCIA Y SILICONA

Un grupo de investigadores de Nueva York cree haber encontrado una relación entre algunas anomalías del esófago en niños lactantes y el hecho de que estos sean **amamantados por madres con implantes mamarios de silicona.** Aunque no está definitivamente clara la causa de este proceso, estos investigadores opinan que puede tratarse de una acción indirecta de ciertas sustancias que se desprenden del implante y pasan a la leche. Por otro lado, este mismo riesgo podrían correrlo otros niños que también están en contacto con la silicona utilizada en algunas tetinas de biberones y en ciertos chupones. ◆

Leer
Entre Líneas

Publicación mensual producida por **Luis Felipe Capriles, editor.**
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles.
■ **Tele/Fax:** ■ **Imprime:** Altolitho C.A.
■ Distribución por suscripción colectiva.